



gares cristianos hasta hace treinta años. Con motivo del comienzo del siglo XXI y, a la vista, de que Juan Pablo II hasta octubre del 2000 había canonizado a 446 beatos, se veía conveniente actualizar el santoral incluyendo éstos nuevos santos, presentándolos como paradigmas para la actual y las futuras generaciones.

La otra novedad de la obra es su dimensión litúrgica, es decir, se hace referencia puntual a las celebraciones sobre el tiempo litúrgico y sus celebraciones. Por ejemplo se explica el significado de las jornadas cristianas por la paz, la Vida Consagrada, etc. así como de las celebraciones de la *Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos*.

La obra consta de doce tomos, uno por cada mes del año. Se incluyen tanto los santos canonizados como los que están todavía en proceso de canonización. Cada día se dedica al santo o los santos propios: se detallan las fechas de nacimiento, muerte, beatificación y canonización; si era obispo, sacerdote, religioso o laico; a continuación se explica su vida, la fundación y obras escritas que haya realizado (si es el caso); bibliografía sobre el santo; iconografía; y oración para dirigirse a él. A continuación se recoge los demás santos o beatos que se celebran ese día, en caso de que los haya. De éstos se cita el año de muerte, si era sacerdote, obispo, laico, religioso; el motivo y lugar dónde fue martirizado, en el caso de los mártires, o bien cuál fue su tarea que le llevó a la canonización.

Cómo es lógico, no todos los santos ocupan el mismo número de páginas. Aquellos que tienen una mayor proyección y actualidad de su figura y mensaje, se les dedica más espacio. Los colaboradores han sido muchos y todos de renombre. Para los santos de las diversas órdenes religiosas o congregaciones se ha contado con los superiores de las mismas. Algunos casos concretos de grandes santos o advocaciones los han realizado diversas personalidades eclesiales. Las páginas dedicadas a la liturgia están realizadas por liturgistas de distintas facultades de teología o expertos en

el tema. Por razones de espacio y debido a los destinatarios de la obra, se ha dado preferencia a los santos españoles y latinoamericanos.

En definitiva, es ésta una obra de interés para parroquias, colegios, bibliotecas, familias y cualquier cristiano que quiera tener un conocimiento de la vida de los santos.

C.J. Alejos

**Gerald L. MILLER-Wilburn T. STANCIL (eds.), *Catholicism at the Millennium. The Church of Tradition in Transition*, Rockhurst University Press, Kansas City (Missouri) 2001, XIII + 218 pp.**

Este volumen reúne una serie de lecciones que se impartieron en la Universidad de Rockhurst (Kansas City), en 1999, con motivo del nuevo milenio y ante el reto de mantener una fuerte identidad católica en medio de una cultura cada vez más secularizada. Como dicen los editores en el prefacio, bajo el binomio «tradición-transición» se pretendía mostrar, en estas conferencias, que la Iglesia es siempre idéntica a sí misma, aunque camina en la historia, y, por ello, se encuentra también en transición. Las lecciones tienen carácter interdisciplinar, porque la aproximación al tema se realiza desde distintas áreas: teología, filosofía, biología, economía, sociología, música, historia y lengua, a cargo de profesores especialistas en la materia, todos ellos de la Universidad de Rockhurst. Las conferencias se dirigieron en primer lugar a los estudiantes de la Universidad, pero acogieron también al público interesado de la ciudad.

Los once artículos están agrupados bajo cinco títulos que inciden en el debate actual acerca de la Iglesia Católica: Fe e historia; Verdad y creencia; Iglesia y cultura; Justicia social y finalmente «preocupaciones contemporáneas», que son la música litúrgica, evolución y creacionismo, y la unidad de los cristianos.

Entre los temas desarrollados merecen destacarse la historiografía desde el punto de

vista del historiador católico, el modo de afrontar el secularismo y las formas de relativismo postmoderno, así como la doctrina social y los modos de aplicarla. Uno de los aspectos más interesantes y mejor expuestos es la importancia del ejercicio filosófico de la razón, y la «filosofía perenne» como un «tónico para nuestras dolencias». El ejercicio intelectual y sapiencial de la razón, a la luz de la encíclica *Fides et ratio*, es presentado como algo atractivo que encierra un potencial creativo para afrontar las actitudes paralizantes del «pensamiento débil». La conferencia sobre la evolución plantea el importante tema del debate entre ciencia y religión, aunque la obvia preferencia del autor por las posiciones teilharianas resta validez general a algunas afirmaciones y propuestas.

Al final de cada artículo, el lector encuentra bibliografía sobre el tema, en su mayoría publicaciones recientes y del ámbito anglosajón. Entre las fuentes manejadas se percibe el interés por la recepción adecuada del Concilio Vaticano II en las cuestiones planteadas.

El enfoque del libro es positivo y abierto al futuro, sin cerrar los ojos a las crisis actuales. Despliega el horizonte práctico de la tarea de una universidad católica ante los retos del mundo actual, pero con el trabajo de análisis y las líneas de acción sugeridas, el libro trasciende a la vez el campus local y el ámbito estadounidense.

E. Reinhardt

**Xavier de Montclos**, *Brève histoire de l'Eglise de Francia*, Cerf, Paris 2002, 201 pp.

Especialista de historia de las Misiones africanas y de Historia de Francia en el s. XIX, Xavier de Montclos describe en ocho capítulos claros y concisos la historia de la Iglesia en Francia. En la introducción, recuerda la eclesiología de la *Lumen gentium* para señalar que la Iglesia de Francia ha correspondido a ella. «Agrupación nacional de diócesis gobernadas por sus obispos, la Iglesia galicana se ha

pensado a sí misma siempre como la Iglesia de Dios, la Iglesia universal en un lugar definido por sus fronteras —o sea el reino de Francia— y se ha considerado por tanto habilitada a regular su vida ordinaria, con la preocupación de mantener sus derechos antiguos y conservar su liturgia propia. Sin perjuicio de la comunión con el papa, signo de unidad con la Iglesia universal».

El primer capítulo trata de «la Iglesia en las Galias romanas (177-476)», época en la que los obispos se organizan en provincias y tienen lugar los primeros concilios. Se fundan monasterios, con una cierta desvalorización del papel del laico (sensible en Casiano). La iglesia gala participa en los debates doctrinales y se encuentra confrontada a las invasiones de los bárbaros.

«La Iglesia autónoma merovingia (476-751)» se caracteriza por la unificación del reino franco bajo Clodoveo y sus hijos, que va unida a la unidad religiosa; se celebran concilios nacionales (el de Orleáns, convocado por Clodoveo en 511, el de París por Clotaire II) y regionales. Está en comunión con la sede de Roma, pero regula la vida del catolicismo en el país. Se puede decir que la iglesia de Francia ya ha nacido. El monaquismo de san Columbano aporta una fe ardiente y la práctica del Evangelio, y una activa evangelización de las campiñas. En los monasterios se inician escuelas que posteriormente darán lugar a las escuelas episcopales, y a las escuelas parroquiales, ya existentes en las Galias en el s. VI.

«La cristiandad carolingia (ss. VIII-X)» está marcada por la alianza de los emperadores con el papado y la reforma de la Iglesia de Francia (llevada a cabo por Pepino el Breve y, con más profundidad, por Carlomagno): reforma que mira a Roma, de dónde Carlomagno trae la colección *Dionysio-Hadriana*, base del derecho eclesiástico carolingio. El desmembramiento del imperio en el s. IX deja espacio al poder pontificio que reivindica un derecho de jurisdicción universal (Hincmar de Reims exalta el papel de la sede de Roma basándose